

PROTESTA DE LOS IMPRESORES

CONTRA EL DECRETO

DE SUPRESION DE IMPRENTA.

AUNQUE hemos dicho bastante para manifestar la violencia y desáfueros que se cometieron contra este único medio que tenía un pueblo inerme contra un presidente atrevido y armado de poder para llevar adelante la idea de establecer un trono en México, y desconocer la soberanía popular, y no obstante, que cuanto se ha dicho en su obsequio bastaba para triunfar del orgullo de Paredes, bueno será que se oiga la voz oprimida de los perseguidos impresores; bien clara y victoriosa aparece sin violencia, en la protesta siguiente.

“La libertad ha recibido un golpe mortal: el decreto sobre libertad de imprenta publicado por bando, el domingo último 19 del corriente, que insertamos en nuestras columnas, nos pone en el caso, ó de escribir adulando al poder, ó cuando ménos de una manera insignificante, sin descubrir las faltas de los funcionarios, ó de traer sobre nosotros y sobre los dueños y administradores de la imprenta la mas tremenda persecucion, que como se ha visto, ha comenzado á ejercerse en la recomendable persona del enérgico patriota y dueño de la imprenta donde se publica nuestro periódico D. Vicente García Torres.

Los redactores de la Reforma hemos arrostrado con firmeza la persecucion, y hemos manifestado nuestro ódio y desprecio á los tiranos, mientras solo nosotros éramos víctimas de su encono, hoy no podemos arrastrar en nuestra ruina á los dueños y administradores de las imprentas que ejercen este arte como un recurso con que proveer á la subsistencia de sus familias, ni obligarles á que sin opinar respondan de nuestras opiniones.”

“Cesa, pues, la Reforma, haciendo el duelo por la libertad, y protestando contra la fuerza que la oprime, mientras pasa la calamidad que hoy aflige á la nacion, mientras Dios quiere levantar el azote que hoy descarga sobre nosotros. Pasada la tormenta volveremos á dedicar á la patria el servicio de nuestras escasas luces.—*Los Redactores de la Reforma.*—Por tanto, téngase por hecha esta

protesta que producirá sus efectos en todos tiempos así lo hace tambien todo el partido republicano, y que nunca ha existido tal plan monárquico que no es produccion de ninguno de los que están en sus filas: los republicanos desean sinceramente la reconquista de Tejas, la recuperacion de aquel precioso departamento robado: la vindicacion del honor nacional como acreditan todas sus producciones del año pasado y del presente. Como enemigos de la monarquía están igualmente decididos contra cualquiera invasion que pudieran meditar las potencias extranjeras ó algunos perversos mexicanos que por subterfugios y artimañas que algun mal ministro intente practicar por agrandar al actual presidente. Los soldados han salido del pueblo, y no pueden ser enemigos del pueblo: la circunstancia de pertenecer á la clase militar, no los desnuda del título de ciudadanos, por el contrario, los honra y ennoblece, porque el ejército es la porcion de hijos predilectos de la patria á quienes confía la defensa de sus derechos. ¡Soldados! sois nuestros amigos y nuestros hermanos, habeis pertenecido y pertenecéis al pueblo: los mas caros intereses de la religion, de vuestras esposas, amantes é hijos, vuestras relaciones todas, en fin, están en el pueblo. ¿Cómo separaros de él? No soldados, ¡viva la independendencia, la República, el sistema republicano, apoyo de la independendencia y de nuestra libertad!”

Esta protesta y la cesacion de este periódico que ha merecido justamente la aceptacion general del público, aumentará el ódio contra el gobierno. ¡Ay de él! si no cesa en sus maniobras, ejecutadas hoy en los cuarteles y sugeridas por un mal ministro. La copa del furor se vá llenando, compadezcámosle cuando se derrame sobre su delincuyente cabeza.

ACCION HEROICA

DEL SR. DR.

SUAREZ PEREDA.

ESTE señor, (actual presidente de la suprema corte de justicia) hallándose gravísimamente enfermo ha renunciado la presidencia, diciendo que debiéndose enterrar segun la ley con el fausto y esplen-

Universidad de Nuevo León
BIBLIOTECA
VALVERDE Y TELLEZ

dor que á un presidente de la República, y haciendo esto crecidísimos gastos, él queria ahorrárselos en atencion á las escaseces del erario. La alta corte, movida de estas consideraciones y con gran sentimiento le admitió por ahora la renuncia, mas en el concepto de que si sanaba de la gravísima enfermedad que tenia, continuaria en la presidencia. El tribunal nombró una comision de su seno para que llevase esta noticia al general Paredes, quien dijo: que á su esposa se le darian 2.000 pesos aunque en cantidades parciales, y que por lo pronto se le ministrarian las cantidades necesarias para su curacion.

No es estraña esta noble conducta en el Sr. Suarez Pereda, porque es un hombre justo, y su virtud está muy acreditada de largos tiempos atrás. Si todos los mexicanos amasen á su patria como éste magistrado, ¡qué diversa seria nuestra situacion! México semeja á Atenas, pues así como aquella ciudad abundaba en bronce y mármoles para formar estatuas á sus buenos ciudadanos, abundaba tambien en héroes á quienes consagrarlas.

GUERRA DE LOS INDIOS DEL SUR.

Los periódicos de aquella época nada nos referian de las acciones de guerra que se daban por aquel rumbo; pero por cartas particulares se sabia que el comandante de la Costa chica, D. Joaquin Rea, ofendido de que le hubiesen quemado su hacienda, y en ella una máquina de despepitar algodón, les dió un ataque tan vigoroso, que pasaron de 500 los indios muertos. El hecho es cierto aunque falta saber sus pormenores, como tambien que obraron alentados por el general D. J. Alvarez. ¡Qué no pueda mentarse á este hombre sin que le acompañe la idea de alguna fatalidad, que haya ocurrido por su causa! ¡Cuántas desgracias no han sobrevenido en estos tiempos por haber impedido el embarque de una espedicion bien armada que marchaba á embarcarse para Californias, la cual se tomó y despues vendió todas las armas y municiones que hoy servirian para propulsar las fuerzas de los invasores que han tenido que resistir con sus puños aquellos miserables indígenas. En nada de esto puso la mano Paredes, todo su conato lo dedicó á establecer la monarquía, y no mas.

MUERTE DEL SEÑOR ARZOBISPO

D. MANUEL POSADA Y GARDUÑO.

EL día 1.º de Mayo falleció este prelado á las doce de la noche; estaba muy obeso y no hacia absolutamente ejercicio. Atribúyese á esto su enfermedad, á golosina de muchacho, y á cierta sopa juliana en que se excedió, (y yo no conozco porque no soy gastrónomo): otros lo consideran bajo otro punto de vista mezclándose en asuntos políticos, y sobre todo en el de la monarquía en que soñaba teniendo una grey muy numerosa: el pueblo le veia de mal ojo, y si las cosas siguen como en Diciembre, acaso habria muerto desgraciadamente.

En el periódico Republicano se inserta traducida del inglés la relacion de un sugeto de Lóndres, remitida de México, que contiene con la mayor exactitud la historia de la revolucion de Paredes en S. Luis Potosí, hasta su entrada y posesion del gobierno de México.

Entre varios hechos que refiere, cuenta la prision que dicho prelado sufrió de orden del gobierno del Sr. Herrera, la cual hoy se ha repetido en diversas partes por hallarse de cuerpo presente. El arzobispo estaba coludido con Paredes con anticipacion, y para ocultar este asunto de la monarquía, se marchó á Cuernavaca, só pretesto de bendecir una iglesia, como otra vez he dicho. Poco duró la amistad, tan presto como se acabó el dinero, y no faltaron sus reacios altercados. Su entierro se hizo con la pompa posible. Murió á lo arzobispo, sin poderse atribuir la causa de su enfermedad, pues en su autopsia no se encontró causa ninguna á que atribuir la pérdida de su vida. Al siguiente dia se hizo su solemne parentacion y pedimos á Dios no dure por mucho tiempo la viudedad de esta iglesia, sino que le subroge en su alta dignidad el Illmo. Sr. D. Joaquin Fernandez Madrid, obispo *in partibus* de Tenagra, verdadero apóstol y muy grato al pueblo que lo aprecia justamente.

GUERRA CON EL EJÉRCITO DE TAYLOR.

AUNQUE SON varias las relaciones que se han impreso de las batallas de Palo-alto y la Resaca de Guerrero, yo prefiero á todas, la que se me ha remitido por un amigo oficiosamente que á la letra dice.

“Sr. Lic. D. Carlos María de Bustamante.—Muy señor mio: habiendo llegado á nuestras manos el Republicano del sábado 18 del mes pasado, en que se espresa de una manera clara, y con los mas verdaderos sentimientos patrióticos acerca de las ocurrencias en esta frontera, y no pudiendo ver con indiferencia el mal estado de los negocios por las disposiciones últimas del gobierno, no puedo ménos que molestar á V. para imponerle á fondo de las grandes desgracias ocurridas hasta hoy, y que si lo tiene á bien *darlas al público*, y elevarlas si es posible al gobiernō, para que conozca los males que causa con encargar grandes comisiones á los hombres de mala fé é ineptos.

Parece que á la distancia que V. se halla, distinguió cuanto podia pasar, lo mismo que á la simple vista, porque la profesía que V. fulminó, se ha cumplido hasta hoy; no nos queda mas que lágrimas y consternación, puesto que el mal ya no tiene remedio.

Dejando á un lado el crimen que cometió el Sr. Mejía, mandando orden al Sr. Quintero para que no atacase al enemigo, cuando pudo muy bien hacerlo en Arroyo Colorado, haberlo desbaratado, y de cuyo pasaje se ocupa V. en el número que citamos, me limitaré solo á lo que seguirá.

El honrado y entusiasta general Ampudia, á costa de su salud y de sus mas caros intereses, voló á esta frontera luego que tuvo noticia de la marcha del enemigo, sin hacer descanso, con el médico á la cabecera, y con solo un regimiento forzó las marchas, y logró Matamoros recibirlo con el mas grande entusiasmo el dia 11 del mes pasado.

El contento general de mis paisanos se advirtiera dando gracias al gobierno por haber hecho una eleccion tan acertada, nombrando un general que tenia tan bellas cualidades, y que ademas, relacionado en la frontera, tenia muy grandes ventajas sobre el enemigo en

razon de conocerlo, y el terreno donde ya otras veces le habia hecho huir y recogido laureles. En efecto, no desmentia porque comenzara desplegando su actividad en los pocos momentos que le produjo el mando, porque sin andar con respetos, temores y consideraciones que han sido posteriores, intimó al enemigo, lanzó á sus corresponsales, y providenció allanar las pequeñas dificultades que solo le restaban á sus anticipadas medidas, para que pasados dos dias en que debia llegar su division, seguir la marcha por el lado opuesto del rio y comenzar las operaciones.

Un porvenir lisonjero alhagaba á todos y á cada uno en particular, presenciando las medidas salvadoras y enérgicas que dictaba tan bravo general, y Matamoros se anticipaba á formar los laureles con que debia muy temprano coronarlo; pero esa mano oculta que tiene en juego el destino de la nacion, midió el tiempo y le quitó la victoria, y con ella los dias de quietud y tranquilidad á toda nuestra amada patria; por una orden ministerial mandó entregar el mando al Sr. Arista, y con esta misma otra de este nuevo general para que no hiciera operacion ninguna hasta su llegada.

Entretanto transcurrieron trece dias hábiles (1), y en todo este tiempo el enemigo que ya conocia su posicion de sitio, como era de esperar, apeló á nuevos recursos para evitar un golpe de mano que habria decidido felizmente la cuestion, pues que la época y todo favorecia á nuestras armas. El valiente Ampudia, á la vista de tanto silencio, y ansioso por ir á las manos (como que conocia las ventajas que le resultarian al enemigo de esta apatía) tocó los medios extraordinarios que juzgó dignos, y reunió una junta extraordinaria para atacar, puesto que el señor general en jefe no parecia, y el enemigo cobraba mas fuerza; pero los parciales de Arista con quienes tiene *reunidos el monopolio* de este infeliz ejército, se opusieron con vagas razones, como que debia obedecer al general en jefe; bien el enemigo se tranquilizó y brindó á la salud del nuevo general, y bien decian..... *Arista, si es un grande hombre, y tiene mucha politica.* Por fin apareció S. E. el 24, y en el mismo dia pasó la brigada de caballería, cuyo objeto debia ser interceptar el camino que

(1) Trece dias hábiles en campaña á vista del enemigo, son trece dias de momentos de oro que no deben perderse ni un instante. Dios y el tiempo, el sol, el polvo y el viento, dan ó quitan las victorias; ¡en cuánto aprecian estas circunstancias los sabios militares! El momento que se va ya no vuelve.

conduce del campo enemigo al fronton de Santa Isabel, y en donde aguardaba Taylor tres mil hombres y todos sus intereses; de manera, que tomando esta posicion tenia el enemigo ó que morir de hambre en sus fortines, ó que hacer un esfuerzo y salir de su campo, donde nadie podia dudar de la victoria, tanto por el número superior, cuanto por la ventaja de la hermosa caballería. Pues, señor, despues de varias marchas y contramarchas, tomó su colocacion esta brigada, y en efecto, el enemigo *no se habia movido*; pero el Sr. Arista mandó el dia 3o que dos mil y tantos hombres que imponían en donde estaban, dejaran sus posiciones, abandonaran sus trabajos y vinieran diz que á proteger el paso á S. E. y á la infantería, en un paso tan lejos y tan seguro, que ni por sueños se pudiera temer; pero que aunque así fuer, aseguramos que con un solo escuádrón, y la infantería que tenía el coronel Carrasco, bastaba pará haber protegido el paso de un batallon, éste, el del que le seguía, y así sucesivamente hasta veinte mil hombres, y por ninguna causa quitar á la caballería del lugar que se le habia destinado, dejando al enemigo en entera libertad. Es preciso advertir antes de todo, que así como el general á quien el gobierno juzgó digno para en gefe se habia proporcionado desde Monterey chalanes y todo lo necesario, así el general Arista, con seis dias de residencia en esta ciudad, no se procuró mas que *dos pequeñas canoas* en que dilató el paso *de cuatro* mil hombres; pero ¡oh Providencia! Mientras esto pasaba á una buena distancia, el general enemigo como por encanto á esa misma hora levantó su campo, reunió sus carros, su mejor artillería, y dejando los fortines cubiertos con trescientos hombres, emprendió su marcha para el fronton por el camino real, y á paso regular, como satisfecho de que nadie le ofendia, y de que acaso se le habia protegido su movimiento. Todo el mundo á la vista de que Taylor se habia movido por el mismo rumbo que ocupaban nuestras fuerzas, aguardaba con ansia la noticia de la infalible derrota; pero cuando vamos mirando que el Sr. Arista en lugar de darle *alcance* ó picarle la retaguardia, se ocupaba en formar sus tropas en batalla para visitarlas, y acaso, acaso considerar una por una sus víctimas..... ¡Oh gobierno, gobierno! cuantos males les has causado á todos y á tanto infeliz que te ha seguido honrosamente á defender tus derechos! Pero continuemos.

En seguida se colocó la division á la orilla de los fortines, y mandó que el dia 3 á la madrugada se rompiera el fuego en esta ciudad;

seria sin duda para que la poblacion participase tambien de las desgracias del ejército.

Hasta ayer no habia ocurrido de nuevo sino una que otra víctima de la maldad; mas á la una y media del dia se presentó Taylor con cinco mil y mas hombres, una muy buena artillería y muchos carros, y comenzó á batir á Arista que formó su batalla en un hermoso llano cerca de un parage nombrado *Palo alto*. El enemigo rompió sus fuegos sobre nuestra batalla, sin que nosotros pudiéramos ofenderle en lo mas mínimo, y mientras los muchos proyectiles de bombas, granadas y balas de á 18 acababan nuestras filas, el general Arista con la mayor *calma veia* y sufría que los soldados cayesen *muertos de cuatro á seis en cada tiro*. El fuego de valor y el entusiasmo con que cada uno se encontraba, no eran suficientes para resolver al general á que diera la señal de ataque, pues que á pié *me mandaba se mantuviesen*, mientras el enemigo hacia grandes estragos en nuestras filas.

Cansados al fin de aguantar de este general, dispuso el valiente Ampudia exigir se retirase ó atacar, pues que aquella fria indiferencia no se podia soportar, cuando no habia mas trinchera que el pecho de los soldados, que cuando estos mismos querian cargar á la bayoneta y á la lanza, y cuando el enemigo estaba bien cubierto, y nuestras balas de cañon no le llegaban; entonces contestó que se *reirrasen hácia un bosque inmediato*, que fué cuando el valiente coronel del ligero de caballería D. Luis Noriega, irritado de ver que sus soldados ansiaban por el combate, mandó en lugar de retirarse..... *adentro*, y marchó dando una carga que siguió la columna que mandaba, y que pudo ser muy ventajosa á nuestras tropas, si no hubiera mandado *Arista tocar retirada*, con lo que dió lugar á que el enemigo sacara la victoria, acabando con nuestros soldados, quedando el campo cubierto de cadáveres sin disparar *un solo fusil*, sin tomar ningun prisionero, y sin la mas pequeña ventaja.

Este cuadro horroroso que me es imposible describir, no puede oscurecerse ya á ninguno, y hasta el último soldado distingue una infame intriga, y una alma negra en este *general cobarde y pícaro*, porque no se ha visto, ni hay caso igual de que un gefe ponga de blanco una batalla para que la arma ventajosa de la artillería aseste sus tiros, mientras que el enemigo á cubierto no reciba contestacion. ¿Quién es aquel que forma este plan de ataque si no es el infame que tiene su

carrera marcada con negros borrones, y que su nombradía la ha adquirido á fuerza de infamias y de sacrificar á los desgraciados que ha tenido á sus órdenes? El alma mas insensible se llenaria de terror al contemplar una accion tan bárbara como esta. Trescientos ó mas valientes sin ninguna defensa de la misma manera que se desgrana una mazorca de maiz!... en los hospitales ya no caben los heridos, sin que nuestra posicion con el enemigo tenga ninguna ventaja, pues antes lo contrario, nos hemos retirado y él marcha hácia nosotros. Nuestra tropa toda acobardada naturalmente y exasperada, ya no tiene general, porque lo considera como su mayor enemigo, y Matamoros todo lo detesta y aborrece porque es indigno del nombre mexicano, y por lo que lo considera como destructor de la raza humana..... Yo un *testigo* de cuanto he dicho, no puedo menos de lamentarme; porque veo que todo es perdido, y por un hombre que el gobierno ya bien conoce, y que acaso, acaso, lo puso para instrumento de sus maquinaciones (1).

Concluyo Sr. D. Carlos con suplicar á vd. me disimule lo mal formado de esta narracion, y que si la pública se digne corregirla; pues si me he dirigido á vd. es porque son públicos sus sentimientos patrios, y su providad pone á cubierto á quien se ofrece su atentó y seguro servidor Q. B. S. M.—*Miguel Maria Fernandez.*

La precedente carta con el sello de la estafeta de su procedencia, la presenté original al Sr. ministro de relaciones eclesiásticas y justicia, Becerra, para que la entregase al señor presidente Paredes; despues de haberla leído muy despacio y porque venia con firma autógrafa no cabia duda de su autenticidad: en esto cumplí con una obligacion de rigurosa lealtad y justicia. La creí exacta porque conozco á Arista desde 1831, y tengo escrita su historia cuando pretendió en Guanajuato proclamar dictador á Santa-Anna y sacrificó la tropa en combates inútiles en Valenciana, cerro del Tumulto, tomándose el rico tesoro de aquel Estado. Notorio es lo que ha especulado en hilazas, vestuario y alimentos de los soldados en Matamoros, y de lo que dan idea los periódicos de aquella época, y tambien los es-

(1) Esto es tan cierto, como que el comun del pueblo de México cree que el objeto que el gobierno de Paredes ha llevado, ha sido destruir el ejército, porque se opondrá á que se realice el plan de *monarquía* de que se ha declarado protector. Parece esta proposicion muy temeraria; mas como historiador estoy en el caso de referirla.—*L. C. B.*

pedientes formados en el gobierno. Yo tambien la doy en el tomo 2.º de mi Gabinete mexicano páginas 93 y 105. La doy en la Voz de la patria impugnando la revolucion que intentó hacer contra los españoles en compañía del coronel Durán, á pesar de ser español su virtuoso padre D. Juan Arista, revolucion que yo sufoqué en un medio pliego impreso en principios de Agosto de 1831. A Arista jamas se le há conocido mas capital que el sueldo de un oficial subalterno, y cuando regresó de los Estados-Unidos se presentó habilitado con máquinas de agricultura que aquí vendió. A Arista lo hemos visto como un azóte del cielo sobre México: no obstante, si entonces se le mete en consejo de guerra, sale mas blanco que un armiño, porque allí tenia proteccion, y de consiguiente *dinero*.

Cuando Ampudia marchó al ejército le supliqué que me mandase unos apuntes de sus campañas para escribir mi historia, y de hecho me remitió los comprobantes que confirman lo ya dicho, sin embargo de que yo por mi parte no le dí noticia de que habia recibido de D. Miguel Maria Fernandez la carta que he copiado; voy pues á presentar los documentos de Ampudia, jurando (si no basta mi aseveracion) que son ciertos, y que nada, absolutamente nada les he añadido ni quitado.

INFORME MINISTRADO

AL EXMO. SR. GENERAL EN JEFE

D. ANTONIO LOPEZ DE SANTA-ANNA,

De varios hechos y vehementes indicios que resultan contra el general D. Mariano Arista y sus parciales, de todo lo que le han asegurado y ha visto el que lo produce.

PRIMERO. El general Arista protegía decididamente á *Mr. Kiny* en Corpus-Cristi, quien tenia á su devocion una compañía de bandoleros tejanos para robar bacas y caballada en las villas del Norte, y compraba ademas algunos fronterizos durante la revolucion de los años de 838 á 840 los animales que tambien hurtaban; por lo que el